

Teología Espiritual XLI (1997)

DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS EN RAZÓN DEL GÉNERO. UNA VISIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LA EMPATÍA EN ADOLESCENTES

Vicenta Mestre Escrivá, Esteban Pérez-Delgado,
Manuel Martí Vilar, Paula Samper García,
José V. Soler Bardissa

Departamento de Psicología Básica. Universidad de Valencia

Resumen

En las últimas décadas se ha desarrollado un interés creciente por considerar la empatía como un constructo multidimensional. El presente estudio se sitúa en este marco teórico y tiene como objetivo evaluar las diferencias de género y edad en los factores cognitivos y emocionales de la empatía a lo largo de la adolescencia. El instrumento de evaluación utilizado ha sido el *Interpersonal Reactivity Index* de Davis (1980), que incluye cuatro factores: perspective taking, fantasy, empathic concern and personal distress. Los resultados muestran que el género es una variable más discriminativa que la edad en el período evaluado. Las diferencias indican una mayor tendencia empática en la mujer, especialmente en los componentes emocionales.

Introducción

Desde la psicología moral actual se plantea la función que la cognición y el afecto ejercen en la moralidad. En el momento actual se puede hablar de dos teorías psicológicas dominantes sobre el papel que desempeñan la cognición y el afecto en el desarrollo moral de la persona: la teoría del *desarrollo cognitivo* de Kohlberg (Kohlberg, 1981; Gibbs, 1991; Pérez-Delgado & García-Ros, 1991) y la teoría de la *socialización moral* de Hoffman (Hoffman, 1990; Gibbs, 1991). Para Kohlberg la cognición es

el fundamento de la moralidad, mientras que Hoffman resalta el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991). En definitiva se plantea si es fundamentalmente el desarrollo cognitivo del sujeto el que potencia la capacidad de razonamiento moral, o si por el contrario los componentes afectivos y emocionales influyen en el uso de principios morales y en la conducta que el sujeto decide llevar a cabo (Eisenberg & Miller, 1987; Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991; Pérez-Delgado & Mestre, 1995).

El presente estudio se centra en la evaluación de la empatía y por lo tanto es una aproximación al desarrollo moral desde los factores cognitivos y afectivos que contribuyen al proceso de *socialización moral* planteado por Hoffman.

Para Hoffman el desarrollo moral se caracteriza por el cultivo de un importante afecto moral o empatía (Hoffman, 1992). El papel del afecto en su teoría es central, según Hoffman para que una información acerca de otro o de una situación motive al sujeto, debe activarse desde algún factor afectivo más básico, por ejemplo, una predisposición empática. Las raíces de la moralidad, pues, se encuentran en la empatía y empatizar con víctimas potenciales y compartir su malestar mueve a la gente a actuar para ayudarles.

Hoffman afirma que "su idea central es la integración de afecto y cognición y va más allá de una aproximación al procesamiento de la información" (Hoffman, 1991, 106). Plantea que la empatía con otros, como proceso motivacional que motiva a ayudar en el problema del otro, se desarrolla de una manera similar a los estadios en correspondencia con el desarrollo cognitivo social del individuo. El proceso, según Hoffman, es una síntesis evolutiva de la empatía, definida como "una respuesta afectiva más apropiada a la situación de otro que a la propia" y del nivel del sentido cognitivo del individuo acerca del otro (Hoffman, 1991, 106).

La empatía puede justificar por qué una persona aplica un principio y no otro en un encuentro moral. Según Hoffman, las teorías cognitivas tienen dificultad para explicar este paso. El afecto empático está configurado por el sentido cognitivo que uno tiene de otros, por las atribuciones causales más relevantes de cada uno, y en el caso ideal, por el conocimiento que uno tiene de ser imparcial, el esfuerzo por identificarse

empáticamente con personas ausentes y presentes. Todo ello se incorpora al proceso de razonamiento y juicio moral (Hoffman, 1992).

Diferentes autores han señalado el componente emocional y afectivo de la empatía, "empatizar implica compartir afecto" (Eisenberg y Strayer, 1992). "Empatía en un sentido más amplio se refiere a las reacciones de un individuo ante las experiencias observadas en otro" (Davis, 1983).

Otros autores desde una perspectiva multidimensional han señalado los factores cognitivos y afectivos de la empatía. Así, Bryant afirma que "la toma de perspectiva social incluye la comprensión cognitiva de los sentimientos y motivaciones de otros y, como tal, es una destreza instrumental. La empatía, por otro lado, entraña responsividad emocional a los sentimientos experimentados por otros y, como tal, es una experiencia expresiva" (Bryant, 1992).

Davis (1983) señala que la cognición y el afecto están implicados en la respuesta empática "es una creencia frecuente entre los teóricos e investigadores de la empatía que nuestra comprensión de la empatía solo puede mejorar con el reconocimiento explícito de que hay ambos componentes, el afectivo y el cognitivo en la respuesta empática" (Davis, 1983, 113).

En todas estas definiciones el factor fundamental es el *compartir afecto*, algunas se centran en el componente más emocional de la empatía y otras incluyen otros factores más cognitivos como comprensión cognitiva o toma de perspectiva (ponerse en el lugar del otro).

La atención constante que se ha dado al tema de la empatía se debe en gran parte a su relación con la tendencia a ayudar, con una moral altruista, ya que el dolor de otro se convierte en el de uno mismo, "sentir con otro es cuidarle, atenderle" (Goleman, 1996, 105). La empatía subyace en muchas facetas del juicio y la acción moral y activa las tendencias no egoístas del ser humano.

La empatía desde la perspectiva del género y los estereotipos sociales

Es un hecho generalmente aceptado que la tendencia a empatizar figura entre las características que la gente atribuye más frecuentemente a las mujeres que a los hombres. Esta percepción guarda relación con los estereotipos sociales que atribuyen a la mujer una mayor sensibilidad

emocional, una mayor tendencia al cuidado y apoyo a los más débiles una mayor capacidad para detectar sentimientos y señales no verbales y una mayor preocupación por los aspectos sociales de la interacción y los sentimientos de otros.

La obra de Maccoby y Jacklin (1974) sobre las diferencias psicológicas sexuales incluyó la revisión de 29 estudios empíricos sobre la empatía. Las autoras concluyeron que en la mayoría de los estudios no había diferencias significativas en las respuestas en empatía dadas por los sujetos en función del sexo y en los trabajos en los que aparecían dichas diferencias se repartían por igual en favor de varones y mujeres. Sin embargo en un estudio posterior Block (1976) encontró diferencias en empatía a favor de las mujeres en el 23% de los estudios sobre la empatía, mientras que en el 10% las diferencias se decantaban en favor de los varones.

Hoffman (1977) en su revisión de la relación entre sexo y empatía, diferenció entre medidas de empatía, definida como respuesta emocional al estado afectivo de otro, e índices de toma de perspectiva y sensibilidad social. Revisó nueve artículos (que incluían 16 muestras de niños de diferentes edades) y concluyó que de acuerdo con el estereotipo cultural, la empatía definida como "la respuesta afectiva vicaria a los sentimientos de otra persona" es más relevante en las mujeres que en los varones (Hoffman, 1977, 712-713). Hoffman sugiere que las mujeres tienen una tendencia mayor a imaginarse en el lugar del otro, mientras que los varones tienden más a acciones instrumentales. El autor considera que la empatía en las mujeres puede estar relacionada con una orientación afectiva prosocial que incluye la tendencia a experimentar culpa por el daño de otros.

Eisenberg y Lennon (1983) amplían estas revisiones anteriores con estudios dirigidos a evaluar la empatía a través de métodos observacionales, técnicas de historias para inducir empatía y entrevista con el experimentador, medidas de autoinforme de la empatía en situaciones simuladas, medidas fisiológicas de respuestas empáticas y respuestas a escalas de autoinforme.

A partir de los resultados que recogen Eisenberg y Lennon (1983) concluyen que hay diferencias en función del sexo en la evaluación de la empatía. En cada estudio las mujeres obtenían puntuaciones más altas en empatía que los varones y especialmente en adultos las diferencias sexuales eran más fuertes.

Los trabajos de revisión realizados sobre las diferencias de género en la empatía y estudios recientes sobre dicho constructo en diferentes niveles de edad muestran el interés actual del tema y la necesidad de incluir el género como variable moduladora de la tendencia empática en sus dimensiones cognitiva y emocional.

Aquí se sitúa nuestro estudio dirigido a evaluar la empatía en función de la edad y del género del sujeto. La investigación se centra en la adolescencia que constituye un importante período en el desarrollo de la identidad de género y la orientación del rol social. Este período evolutivo se caracteriza por la acentuación de las diferencias de género que acompañan al desarrollo de la personalidad de ambos sexos. Durante estos años el proceso de socialización y las interacciones sociales ya han ejercido su influencia (familia, compañeros) y han contribuido al desarrollo emocional y de la personalidad del individuo.

La empatía tiene una dimensión social, beneficia a los demás y a uno mismo, permite reconocer y compartir los sentimientos, es muy atractiva para los demás, favorece la aceptación social, la reciprocidad en las conductas de apoyo y ayuda y los sentimientos de amistad. Podrían relacionarse estas características de la empatía con el estereotipo femenino que atribuye a la mujer una mayor preocupación por los aspectos sociales de la interacción y los sentimientos de otros. Además, las conductas de ayuda relacionadas con el estereotipo femenino se caracterizan por el cuidado de otros y el intento por solucionar sus necesidades, especialmente en relaciones próximas y a largo plazo (Eagly y Wood, 1991).

Objetivos del estudio

El presente estudio pretende ser una aproximación empírica a la empatía disposicional para responder de manera emocionalmente compartida en la población adolescente española. Tenemos en cuenta la línea de estudio que ha avanzado desde la infancia a la adolescencia, y queremos precisar que esto se da, o no, en población de adolescentes españoles, dado que los factores sociales modulan el proceso empático.

A partir de la literatura sobre el tema se analizan los datos en función de las dos variables personales que tradicionalmente se han venido relacionando con el desarrollo empático de los sujetos: la edad y el género. Este objetivo general se concreta en los siguientes objetivos específicos:

1) Se trata de comprobar si en la empatía hay una diferencia consistente entre varones y mujeres.

2) Desde una perspectiva multidimensional de la empatía que incluye respuestas cognitivas y afectivas, se trata de comprobar si estas evaluaciones están también moduladas por el factor de género, y si confirman el estereotipo de que es más potente la evaluación del componente afectivo en la mujer que en el varón.

3) Si las evaluaciones empáticas están moduladas por la variable de edad, y si se cumple que a mayor edad hay mayor empatía

Método

Hipótesis

Las hipótesis que nos proponemos poner a prueba en el presente estudio son las siguientes:

1. Las mujeres adolescentes son más empáticas que los varones, lo que corrobora el estereotipo femenino de una mayor sensibilidad emocional.

2. Las diferencias de género en disposición empática se dan en los componentes cognitivos y emocionales de la empatía, siendo especialmente fuertes en los factores emocionales.

3. La edad modula las diferencias en disposición empática: a mayor edad, mayor valoración empática.

Diseño

La investigación tiene como objetivo central explicar el comportamiento humano relacionado con los procesos cognitivos y emocionales que subyacen a nuestras tendencias empáticas, utilizando como *variables dependientes* las puntuaciones de los sujetos en las subescalas del instrumento que mide el constructo psicológico de empatía y centrando el estudio en las *variables independientes* de sexo y edad asignadas o manipuladas mediante selección.

Desde un punto de vista analítico, el tratamiento estadístico de los datos se ha basado en el análisis de la varianza multivariado. El error de Tipo I fijado a priori es 0.05. Las pruebas estadísticas se basan en un contraste de hipótesis bilateral.

Descripción de la muestra

Se han incluido los cursos escolares que representan a nivel evolutivo, la etapa de la adolescencia, que incluyen sujetos con un rango de edad entre 14 y 18 años. La muestra se ha seleccionado mediante un muestreo aleatorio por conglomerados, utilizando el grado escolar como unidad o conglomerado, fijando que al menos un curso escolar de cada período estuviese representado.

La muestra está compuesta por 130 sujetos, 66 varones y 64 mujeres, con un rango de edad entre 14 y 18 años.

Instrumento

The Interpersonal Reactivity Index (IRI, Davis, 1980)

The Interpersonal Reactivity Index (IRI) of Davis (1980) es un instrumento que permite medir las diferencias individuales en las tendencias empáticas desde un punto de vista multidimensional.

Todos los sujetos en este estudio completaron el IRI, un cuestionario de autoinforme compuesto por 28 ítems. Este instrumento incluye cuatro subescalas con 7 ítems cada una, cada una de las cuales evalúa un aspecto específico de la empatía. La subescala "Toma de perspectiva" (PT) mide la tendencia a adoptar el punto de vista psicológico de otro, es decir, la capacidad para ponerse en el lugar del otro, identificarse con él. Este es el factor más cognitivo de la empatía e implica niveles de desarrollo cognitivo superior. La "Fantasía" (FS) evalúa la tendencia del sujeto a introducirse imaginativamente en los sentimientos y acciones de personajes ficticios en libros, películas o juegos. Este factor implica también una capacidad de representación mental e imaginación. La subescala de "Preocupación empática" (EC) mide la tendencia a experimentar sentimientos de compasión, preocupación y calor por otros que se encuentran en una situación negativa. Finalmente, la subescala de "Malestar personal" (PD) hace referencia al estado aversivo de ansiedad o preocupación, que no es congruente con el estado de otro y que da lugar a una

reacción egoísta centrada en uno mismo, cuando se perciben indicadores del malestar de otro. Esta última escala indica un nivel más bajo de empatía, entendida como capacidad para "orientarse a otro", frente a la tendencia a centrarse en uno mismo (Davis, 1983, 117).

El formato de respuesta del autoinforme es de tipo *likert* con cinco opciones de respuesta (*No me describe bien, Me describe un poco, Me describe bien, Me describe bastante bien y Me describe muy bien*) puntuables de 0 a 4, donde a mayor puntuación, mayor presencia del constructo medido.

La característica más destacada de este instrumento es que permite medir tanto el aspecto cognitivo como la reacción emocional del individuo al adoptar una actitud empática. Las subescalas de Toma de perspectiva (PT) y Fantasía (FS) recogen el aspecto más cognitivo.

Las subescalas de Preocupación empática (EC) y Distres o malestar personal (DP) miden las reacciones emocionales de los sujetos ante las experiencias negativas de los otros.

Los resultados del estudio de consistencia interna presentado por Davis (1980) señalan un coeficiente alpha para las cuatro subescalas con un rango de 0.71 a 0.77, oscilando el rango de la fiabilidad test-retest desde 0.62 a 0.80 con un intervalo entre ocho y diez semanas. El análisis factorial apoya la estructura independiente de las cuatro subescalas como dimensiones ortogonales del constructo de empatía.

Los hallazgos encontrados por el autor del instrumento respecto a la variable personal Sexo replican los obtenidos por la literatura especializada en la temática de las diferencias de género y el constructo de empatía. El resultado de la variable género es unánime: son las mujeres las que puntúan significativamente más alto que los varones.

Los resultados del trabajo de Davis (1980) señalan que las cuatro subescalas permiten diferenciar significativamente las puntuaciones del grupo de varones y mujeres, siendo siempre las mujeres las que alcanzan las puntuaciones más altas. Utilizando una muestra de sujetos universitarios estudiantes de Psicología las diferencias de mayor magnitud se encuentran en la subescala de *Fantasía* con una puntuación media de las mujeres de 18.75 frente a la de 15.73 de los varones ($F(1, 1175) = 96.28, p < 0.001$). La diferencia menor entre varones y mujeres se encuentra en

la subescala de *Toma de Perspectiva* (área cognitiva) con una distancia de 1.18., recordemos que es la subescala más cognitiva.

Las intercorrelaciones entre las subescalas también permiten abordar las características de validez del instrumento. Los resultados de los trabajos de Davis (1980, 1983) apoyan la relación positiva hipotetizada entre *Toma de Perspectiva* y *Preocupación empática* y la relación negativa entre *Toma de perspectiva* y *Distres personal*.

Resultados

Diferencias de género en las cuatro subescalas de Davis (1980)

Las puntuaciones en la escala *Interpersonal Reactivity Index* (IRI, Davis, 1980) permiten evaluar los componentes cognitivos y emocionales de la empatía. Las puntuaciones en las diferentes subescalas permiten analizar el constructo de empatía desde una perspectiva multidimensional.

La comparación de las puntuaciones medias se ha realizado con un análisis multivariado de la varianza factorial entre-sujetos 2 (sexo: varón; mujer) x 3 (edad: 14 años; 15-16 años; 17 ó más años), incluyendo las cuatro subescalas del IRI como variables dependientes. Los resultados señalan que únicamente las diferencias relacionadas con el factor principal Sexo son estadísticamente significativas ($F(4, 121) = 7.70, p < 0.05$). Las diferencias encontradas en la variable Edad y en el efecto de interacción entre los dos factores no son estadísticamente significativas.

En la Tabla 1 se representan las puntuaciones medias totales y las puntuaciones medias para varones y mujeres en cada una de las subescalas del IRI.

Tabla 1 Puntuaciones medias en las subescalas del IRI

Subescala del IRI	Muestra Completa		Varón		Mujer	
	Media	D. Típica	Media	D. Típica	Media	D. Típica
Fantasía (FS)	16.60	5.51	14.96	5.17	18.30	5.37
Toma de Perspectiva (PT)	15.95	4.43	15.65	4.83	16.25	4.00
Preocupación empática (EC)	19.74	4.17	17.99	3.94	21.55	3.67
Distres personal (PD)	11.40	4.23	11.06	3.55	11.70	4.91

Los resultados de los análisis univariados ejecutados posteriormente indican que las diferencias se encuentran en las escalas de Fantasía y Preocupación empática. Por lo tanto, las puntuaciones medias de las mujeres son significativamente superiores a las de los varones en las áreas de Fantasía y Preocupación empática, recogiendo el componente cognitivo y emocional de la empatía respectivamente.

Intercorrelaciones entre las escalas del IRI

El estudio de las intercorrelaciones entre las escalas del IRI permite explorar si existe o no un patrón correlacional diferente para varones y mujeres así como analizar las conexiones entre las diferentes dimensiones que el instrumento de empatía mide.

Los resultados señalan que existe un perfil correlacional positivo entre las subescalas excepto entre la escala de *Toma de Perspectiva* y *Distres Personal* cuya relación es negativa. Las relaciones estadísticamente significativas y positivas se encuentran entre la escala de *Fantasía* y la *Preocupación empática* y con mayor magnitud entre la de *Toma de Perspectiva* y *Preocupación empática* (véase Tabla 2), estos resultados son coherentes con los obtenidos por Davis (1980).

Estos resultados indican una correlación entre la reacción afectiva y los componentes cognitivos de la empatía.

Tabla 2 Correlación entre las cuatro subescalas del IRI

Subescala del IRI	FS	PT	EC	DP
Fantasía	—			
Toma de Perspectiva (PT)	0.10	—		
Preocupación Empática (EC)	0.32*	0.46*	—	
Distres Personal (DP)	0.06	-0.14	0.09	—

* $p < 0.05$

Cuando se tiene en cuenta la variable sexo de los sujetos la relación de mayor magnitud y positiva se encuentra entre la escala de *Toma de perspectiva* y *Preocupación empática* tanto para los varones como para las mujeres. Este resultado muestra un paralelismo entre comprender la situación de la víctima, ponerse en su lugar, compartir sus sentimientos e intentar ayudar. Además, entre los varones existe también una relación estadísticamente significativa entre las áreas de *Fantasía* y *Preocupación empática* mientras que en las mujeres se detecta una relación significativa y negativa entre la escala de *Toma de Perspectiva* y *Malestar Personal* (véase Tabla 3).

Tabla 3 Correlación entre las cuatro subescalas del IRI en función de la variable Sexo

Subescala del IRI	FS		PT		EC		DP	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Fantasia (FS)	—	—						
Toma de Perspectiva (PT)	0.14	0.03	—	—				
Preocupación Empática (EC)	0.27*	0.16	0.53*	0.41*	—	—		
Distres Personal (DP)	0.04	0.04	-0.03	—	0.10	0.03	—	—
				0.26*				

* $p < 0.05$

Conclusión

Tal como se esperaba y coherentemente con la literatura sobre el tema, las mujeres adolescentes resultan ser más empáticas que los varones a lo largo del período evaluado (Byrant, 1982; Eisenberg y Lennon, 1983; Eisenberg et al., 1991; Eisenberg, Carlo, et al., 1995).

Respecto a las hipótesis planteadas podemos concluir que:

A partir de la evaluación de la empatía desde una perspectiva multidimensional se concluye una mayor disposición empática en las mujeres respecto a los varones de su mismo nivel evolutivo, lo que corrobora su mayor sensibilidad emocional. Los resultados del análisis multivariado realizado con las subescalas de la prueba de empatía *Interpersonal Reactivity Index* (IRI, Davis, 1980) señalan un tamaño del efecto de 0.20 para la variable Sexo, 0.017 para la variable Edad y 0.04 para la interacción entre las variables. El sexo de los sujetos es la variable que mayor porcentaje de varianza explica (el 20% de las diferencias detectadas en las puntuaciones del IRI) en comparación con las otras dos fuentes de varianza.

Estudios longitudinales sobre el desarrollo prosocial en la adolescencia, incluyendo medidas de juicio moral, empatía, deseabilidad social y conducta prosocial, concluyen en lo referente a la empatía que las mujeres puntúan más alto que los varones en dicho constructo y en las diferentes escalas relacionadas con la empatía: simpatía, toma de perspectiva y malestar personal (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley y Shea, 1991,

855). Los autores concluyen que sus resultados son coherentes con los estereotipos de rol sexual.

Eisenberg et al. (1995) concluyen a partir de un estudio longitudinal en población adolescente diferencias significativas en empatía en función del sexo, en sus resultados las mujeres puntuaban más alto que los hombres en toma de perspectiva (capacidad para ponerse en el lugar del otro) y afectividad positiva.

Davis (1980) indicó que las cuatro subescalas de su instrumento (IRI) para evaluar la empatía establecían diferencias significativas entre las puntuaciones del grupo de varones y mujeres, siendo siempre las mujeres las que alcanzaban las puntuaciones más altas. Con una muestra de sujetos universitarios estudiantes de Psicología las diferencias de mayor magnitud aparecían en la subescala de Fantasía y la diferencia menor en la subescala de Toma de perspectiva.

Nuestros resultados corroboran las diferencias de género encontradas en otros estudios, aunque establecen dichas diferencias en las subescalas de Fantasía y Preocupación empática. Los datos del autor del instrumento (Davis, 1980, 1983) también indican las diferencias más fuertes en Fantasía, siendo las mujeres las que informan de una mayor tendencia a identificarse con los sentimientos y acciones de personajes ficticios en libros, películas y juegos. Así mismo, las diferencias son menores en el factor más cognitivo que mide el IRI (Toma de perspectiva). Nuestros resultados indican que los varones y mujeres adolescentes tienen la misma capacidad para comprender la situación de otro y ponerse en su lugar, lo que indicaría un mismo nivel de desarrollo cognitivo. Sin embargo, las diferencias de género más fuertes se encuentran en el componente emocional de la empatía (Preocupación empática). Este resultado indica que si bien los varones y mujeres tienen la misma capacidad cognitiva para percibir la situación, el estado de la víctima y ponerse en su lugar, son las mujeres las que tienden en mayor grado a reaccionar afectivamente con sentimientos de preocupación y calor cuando perciben que otra persona se encuentra en una situación negativa ó necesita ayuda.

Podemos concluir que en general los varones y las mujeres adolescentes muestran la misma capacidad para comprender la situación de la víctima y ponerse en su lugar, mientras que las mujeres manifiestan una mayor respuesta afectiva y preocupación por el estado de la víctima. Así

pues, la mujer reacciona más afectivamente, aunque ambos sexos comprenden por igual la situación.

En la adolescencia, período en el que se asume el rol de género correspondiente se observa un mayor peso empático en las mujeres, lo que se corresponde con el estereotipo de género femenino que atribuye a la mujer una mayor sensibilidad y tendencia a ayudar.

La edad no establece diferencias significativas en ninguno de los factores, emocionales y cognitivos, evaluados por el IRI. Este resultado indica que en el período evaluado (14 a 18 años) la capacidad para entender el estado de otro, ponerse en su lugar, la preocupación emocional que se deriva y la tendencia a ayudar permanecen constantes durante la adolescencia. Estos datos son coherentes con otros estudios sobre la empatía en población adolescente. Un estudio longitudinal realizado recientemente sobre el desarrollo prosocial a lo largo de la adolescencia concluye que las medidas de conducta prosocial, constructos relacionados con la empatía y deseabilidad social son relativamente estables en periodos de 4 años o más. Las diferencias individuales en estas conductas y reacciones parecen tener una cualidad permanente en la adolescencia y primeros años de la edad adulta (Eisenberg, Carlo, Murphy y Van Court, 1995). Por lo tanto, el sujeto va desarrollando su afecto empático paralelamente al desarrollo sociocognitivo y evoluciona desde una "empatía global" en el primer año de vida hasta una "empatía con la situación vital de otra persona" al llegar a la adolescencia (Hoffman, 1992), durante esta etapa se producen menos cambios que en los años anteriores.

En general los estudios sobre el tema muestran un perfil diferencial según el género en la disposición empática, siendo el componente emocional especialmente acentuado en las mujeres. El desarrollo que se produce a lo largo de la infancia en la capacidad de empatizar con la situación del otro, se estabiliza durante la adolescencia. Dada la relación entre empatía y conducta altruista consideramos de suma importancia la aplicación de programas educativos que desarrollen la tendencia empática en la infancia y la adolescencia.

Bibliografía

- Block, J.H. (1976). Assessing sex differences. Issues, problems and pitfalls. *Merrill Palmer Quarterly*, 22, 283-308
- Bryant, B. K. (1982). An index of empathy for children and adolescents. *Child development*, 53, 413-425
- Davis, M. H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy. Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Eagly, A. H. & Wood, W (1991). Explaining Sex Differences in Social Behavior: A Meta-analytic Perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17(3), 306-315.
- Eisenberg, N. & Miller, P. A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behavior. *Psychological Bulletin*, 101, 91-119
- Eisenberg, N. & Lennon, R. (1983). Sex differences in Empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94(1), 100-131
- Eisenberg, N. & Strayer, J. (1992). *La Empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Eisenberg, N.; Carlo, G.; Murphy, B. & Van Court, P. (1995). Prosocial development in Late Adolescence. A Longitudinal Study. *Child Development*, 66(4), 1179-1197.
- Eisenberg, N.; Miller, P. A.; Shell, R.; McNalley, S. & Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence. A Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 27(5), 849-857.
- Gibbs, J. C. (1991). Toward an Integration of Kohlberg's and Hoffman's Moral Development Theories. *Human Development*, 34, 88-104
- Goleman, D. (1996). *Emotional Intelligence*. Bloomsbury Publishing.
- Hoffman, M. L. (1977). Sex differences in empathy and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 54, 712-722
- Hoffman, M. L. (1990). Empathy and Justice Motivation. *Motivation and Emotion*, 14(2), 151-172.
- Hoffman, M. L. (1991). Commentary. *Human Development*, 34, 105-110.
- Hoffman, M. L. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.). *La empatía y su desarrollo*. Biblioteca de Psicología. Bilbao: Desclée de Brouwer, pp. 59-93.
- Kohlberg, L. (1981). *The philosophy of moral development. Moral stages and the idea of justice*. San Francisco. Harper & Row.
- Maccoby, E. E. & Jacklin, C. N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford. Stanford University Press.

Pérez-Delgado, E. & Garcia-Ros, R. (1991). *La psicología del desarrollo moral*. Siglo XXI.

Pérez-Delgado, E. & Mestre, V. (1995). *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula*. Universitat de València.